

Las Madres de la Plaza de Mayo y su legado por la defensa de los derechos humanos

The Mothers of Plaza de Mayo and their Legacy in Defending Human Rights

Karen Ortiz Cuchivague*

Trabajadora Social

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resumen

El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo es una de las organizaciones sociales de mayor importancia y trascendencia en América Latina y en el mundo debido a sus aportes en la construcción de la memoria histórica a lo largo de treinta y cinco años de persistencia en la defensa de los derechos humanos. Por esta razón ha sido estudiada ampliamente por diversas disciplinas de las ciencias sociales que integran análisis históricos, políticos, jurídicos, socioculturales y por supuesto de género. A partir de un recorrido por la historia de la consolidación de este movimiento social, este artículo plantea reflexiones sobre la “Socialización de la maternidad” como propuesta política de las Madres de Plaza de Mayo.

Palabras clave: Madres de Plaza de Mayo, memoria histórica, derechos humanos, maternidad, movimiento social, régimen militar.

Abstract

The Mothers of Plaza de Mayo is one of the most important social organizations in Latin America and the world due to its contributions to the construction of historical memory throughout their thirty-five years of work defending human rights. For this reason, it has been studied widely in the social sciences, including historical, political, legal, socio-cultural, and, of course, gender analyses. On the basis of a review of the history of the consolidation of the movement, this article discusses the “socialization of motherhood” as a political proposal of the Mothers of Plaza de Mayo.

Keywords: Mothers of Plaza de Mayo, historical memory, human rights, motherhood, social movement, military regime.

Recibido: 30 de marzo del 2012. **Aceptado:** 15 de agosto del 2012.

* khortizc@unal.edu.co

*Y mañana seguirán con fuego en los pies
quemando olvido, silencio y perdón
Van saltando todos los charcos
del dolor que sangró,
desparramando fe,
las Madres del Amor
Las madres del amor*
León Gieco

Introducción

El presente artículo es el resultado de un análisis del ejercicio de pasantía profesional en Trabajo Social que realicé en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo de la Ciudad de Buenos Aires-Argentina, en coordinación con la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá. A partir, de la elaboración de una investigación sobre la propuesta educativa planteada en la Universidad, fue posible articular las reflexiones y los debates que se presentan a continuación.

La maternidad como hecho en el que se conjugan la función biológica y la representación cultural es un tema que, si bien ocupa un lugar importante en los debates académicos, no ha sido estudiado con el rigor analítico necesario para su mejor comprensión; además, este análisis implicaría, entre otras cosas, la incorporación de una mirada transdisciplinar. El tema de la maternidad resulta de mayor interés y complejidad cuando se manifiesta como el estandar-te de la acción política de un movimiento social de mujeres, tal como ha ocurrido en las organizaciones de Madres de desaparecidos por causas políticas en América Latina, específicamente, en el caso de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina. En estos movimientos sociales se presenta una importante proyección de la función materna hacia la acción política, aspecto que merece ser analizado desde una perspectiva feminista, a partir de una observación de la historia y de los cambios, tensiones y contradicciones que han experimentado dichas organizaciones.

Se procurará realizar un análisis de la organización de Madres de Plaza de Mayo. En primer lugar, considero importante señalar una de las características paradójicas relacionada con la función social de la maternidad, a saber, que si bien esta consolida un rol

tradicional, también puede convertirse en una plataforma sobre la cual se cuestiona y se trasgrede la misma estructura social que la legítima. En el caso argentino, como en la mayoría de sociedades, la maternidad se entendía como el proyecto de vida por excelencia de las mujeres, cuya consecuencia principal, en el contexto político, era circunscribirlas al ámbito privado del hogar. No obstante, en la coyuntura de desaparición de los hijos durante el período de la dictadura militar argentina (1976-1983), la maternidad se configuró como un eje de solidaridad y de unión gracias al cual se produjo un ejercicio político de rechazo y crítica a un régimen totalitario de “terror-impunidad”.

Esta paradoja de la función de la maternidad muestra cómo este movimiento social de mujeres madres presenta dilemas de género que son importantes para los análisis feministas que tienen que ver con el sistema de roles, la maternidad, la autonomía femenina, la participación y representación política de las mujeres, el poder y los sistemas de dominio masculinos, etc.

Este artículo está organizado de manera que, en una primera parte, se realizará un breve recorrido histórico que expondrá las circunstancias que originaron este movimiento social y la manera en que paulatinamente las Madres fueron construyendo un mensaje integrador de valores y marcos de significado que cuestionaban la realidad social. En una segunda parte, se planteará el debate sobre la función materna y la forma en que las Madres de la Plaza la dotaron de nuevos significados y contenidos al proclamarse “Madres públicas” o “Madres de todas y todos los treinta mil desaparecidos”. En tercer lugar, se analizará cómo esta propuesta de acción colectiva transformó la exigencia por el retorno de los y las desaparecidas en demandas más amplias en materia de derechos humanos, impactando en la estructura de dominio del contexto de la dictadura militar argentina. Finalmente, se revisará cuál es el legado que este movimiento de Madres deja a sus homólogos que reclaman por la justicia y los derechos humanos y se plantearán algunas reflexiones sobre el rol que ha desempeñado el Trabajo Social en estos procesos, con el fin de motivar el análisis y la retroalimentación de estos debates.

El surgimiento de Las Madres de la Plaza de Mayo y su consolidación como movimiento social

El Movimiento Social de las Madres de la Plaza de Mayo tuvo su origen en abril de 1977, momento en el que la dictadura militar ya había impuesto su régimen en Argentina y daba inicio a la materialización de su discurso mediante prácticas represivas de terrorismo de Estado dirigidas contra un amplio sector de la población civil opositora que recibía el apelativo de “subversiva” y “terrorista”. Estas acciones estaban enmarcadas dentro de los objetivos del proyecto político derechista denominado “Proceso de Reorganización Nacional”, diseñado de manera similar en otros países de América del Sur en lo que se conoció como el “Plan Cóndor”.

En los primeros años de esta dictadura, las madres de las víctimas detenidas-desaparecidas empezaron a agruparse para expresar los primeros reclamos y demandas con el fin de tener noticias de sus hijos, hijas, esposos, nietos y nietas. De este modo, iniciaron una lucha permanente a pesar de las múltiples violaciones de sus derechos humanos, entre las que se destacan el temprano secuestro y desaparición de tres de las fundadoras del movimiento social: Esther de Balestrino, Azucena Villaflor y Mary Ponce de Bianco.

Es así como en 1979, a pesar de la persecución a la que las sometió el régimen, estas mujeres lograron constituirse como asociación mediante la redacción de normas estatutarias y el posicionamiento al frente de la Comisión Directiva de Hebe de Bonafini, una de las madres más activistas y polémicas del movimiento.

En los años siguientes tuvieron que enfrentar fuertes procesos históricos que las fortalecieron en cuanto movimiento social, tales como la exposición del testimonio sobre lo que estaba ocurriendo en Argentina ante la Organización de los Estados Americanos en 1979, evento en el que participaron todas las Madres del movimiento y se enfrentaron a la versión del gobierno militar. Según Iramain:

Ese gesto y ese reconocimiento, eran reveladores del éxito de sus primeros pasos en la lucha: tenían ya su propia identidad. Eran todas o ninguna. A las Madres

había que aceptarlas como eran. Distintas. Únicas. Fruto de la dignidad, el coraje y la rebeldía que pueden aflorar en el pueblo, aún en el peor escenario histórico y político. (2009, sp.)

Otro proceso hacia la consolidación del movimiento social fue la estrategia política de ocupar la Plaza de Mayo durante veinticuatro horas seguidas, esta acción se denominó “Marchas de la Resistencia” originadas en 1981 y realizadas continuamente durante veinticinco años. En estas concentraciones las Madres lograron posicionar públicamente su visión sobre la realidad, además de afirmar su identidad como movimiento, difundir públicamente su imagen y alcanzar un mayor reconocimiento, y, en ese sentido, dar a conocer su propio “Diagnóstico de la realidad social”.

En el año de 1982, cuando el gobierno argentino decide iniciar la confrontación militar con Gran Bretaña en la denominada Guerra de las Malvinas, el movimiento social de Madres de Plaza de Mayo manifestó su postura bajo la consigna: “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”, con la cual se expresó no solo su opinión en relación con esta coyuntura, sino además el permanente reclamo por la aparición de sus hijos y familiares. Esta manera de proceder del movimiento permitió que su activismo político velará por sus intereses particulares “[...] sin colisionar totalmente con el sentimiento popular y aislarse [...] esa era ya una constante de la praxis política de las Madres: conversar con su pueblo, interpelarlo, comprenderlo, exigirle, convocarlo, sin mediaciones” (Iramain 2009, sp.).

Con el fin del periodo de la dictadura militar en 1983 y el ascenso a la presidencia de Raúl Alfonsín ocurrieron algunos sucesos que son de especial interés para el estudio de movimiento social de las Madres de la Plaza de Mayo: entre otros, el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas —Conadep—, los procesos de Juicios a las Juntas Militares, de exhumación de cadáveres y la reparación económica de los familiares de víctimas de la dictadura. Estos hechos desencadenaron una situación significativa para el movimiento: su

división en Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora y Asociación de Madres de Plaza de Mayo. Como se verá a continuación, la razón de esta escisión puede interpretarse como un desacuerdo eminentemente político.

La diferencia fundamental para que se presentara dicha ruptura dentro del movimiento se relaciona con la posición que las madres debían asumir con respecto al alfonsinismo y sus políticas de reparación de víctimas. A esto se sumó en el año 1986 una fuerte tensión generada en el interior del movimiento debida al proceso de elecciones internas en el que la lista liderada por Hebe de Bonafini “pretendía ampliar los márgenes de participación” a las Madres de todas las filiales del país, mientras que la lista liderada por la opositora María Adela Gard de Antokolets defendía una participación exclusiva de las Madres de Buenos Aires, sus áreas de influencia y La Plata. De este modo, se enfrentaban una visión que se podría llamar democrática y una visión de corte federalista (Iramain 2009, sp.).

Todo esto, sumado a desavenencias políticas anteriores¹, condujo a que ocho madres se retiraran de la Asociación y conformaran las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora que aunque hubiera asumido posiciones cercanas a las políticas del Gobierno de Alfonsín —aceptando las reparaciones económicas y permitiendo la exhumación de cadáveres— se mantuvo firme en la defensa de los valores fundamentales del movimiento e incorporó, de igual manera, la propuesta política de socializar la maternidad, como se verá más adelante.

Si bien en las dos décadas posteriores se manifestaron muchas acciones políticas visibles e importantes del movimiento, podríamos considerar las anteriores circunstancias como las coyunturas fundadoras de estas últimas acciones. En los últimos años cada línea del movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo ha perfilado su postura política de diferente manera, pero han logrado encontrarse en la definición de una lucha por los derechos humanos y la justicia social, cada una con estrategias políticas y participativas

diferentes. Se puede decir que como movimiento social han participado en muchos espacios políticos afirmando su compromiso social y su postura, redefinida y replanteada, de Madres Públicas.

A partir de la lectura de este proceso histórico se puede observar que las Madres de la Plaza de Mayo conformaron propiamente lo que se denomina un movimiento social:

[U]na red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones presentes en conflictos políticos o culturales que comparten una identidad colectiva y tienen un carácter reivindicativo que afirma o se opone a una realidad presente en la estructura social. (Calle 2000, 8)

Calle Collado presenta tres categorías que son pertinentes para el estudio de los movimientos sociales, estas serán tenidas en cuenta debido a que integran varios elementos importantes para el estudio del tema y, además, brindan una mayor claridad conceptual para ubicar las reflexiones sobre la socialización de la maternidad. Dichas categorías son:

- Cuestiones de esencia, referidas a la estructura social de la que emerge el movimiento, sus características de formación y la naturaleza interna.
- Cuestiones de operatividad, que señalarían los factores internos y externos que inciden en la capacidad de manifestación del movimiento y están conformados por los valores que a nivel histórico se han instalado como aceptables en la denuncia pública y las circunstancias determinadas por el presente y el futuro.
- Cuestiones de existencia, que tienen que ver con el mensaje político del movimiento y están conformadas por los valores ideales y los marcos de significado mediante los cuales se hace explícita la manera como el colectivo percibe y evalúa la realidad socio-política, económica y cultural del país en el que actúa.

Para el presente análisis resulta útil profundizar en las condiciones de existencia (mensaje político) del movimiento de Madres de Plaza de Mayo, debido a que se considera que dichas condiciones son el espacio analítico preciso para ubicar el tema de la

¹ Véase el capítulo “La lista de los veinte”, del texto de Ulises Gorini: *La otra lucha. Historia de las Madres de Plaza de Mayo, 1983-1986*.

socialización de la maternidad como eje de transformación fundamental a partir del cual las demandas se ampliaron y adquirieron notoriedad en la lógica de los derechos humanos en Argentina. Dicha ampliación puede verse como la integración de nuevas valoraciones en el conjunto de demandas del movimiento, de ahí que valga la pena analizar cómo se dio esta modificación.

En primer lugar, se entenderán los *valores* como:

[...] filtros culturales, juicios de valor y símbolos que sirven para evaluar el mundo y las interacciones políticas, económicas y culturales que en él se dan, dotando de un sentido a las actuaciones que los individuos emprenden o propugnan en la sociedad. (Calle 2000, 27)

Dentro de este marco ha de considerarse que las Madres de la Plaza de Mayo observaron y emitieron un juicio sobre la realidad social, a partir de valores como la vida, la maternidad, el amor, la justicia social y la dignidad humana, que contrastaron con el discurso de muerte, control, coerción y aniquilación del gobierno militar. Además, dichos valores otorgaron un sentido político a las acciones colectivas y constituyeron “[...] el motor de la existencia del movimiento a nivel social” (*Ibid.*).

Ya en las primeras consignas planteadas por el Movimiento en sus emblemáticas “Marchas de la Resistencia” salen a la luz tales valoraciones, por ejemplo: “Aparición con vida de los detenidos-desaparecidos”, “con vida los llevaron, con vida los queremos”. En estos lemas se concibe la vida como un valor que define en sí mismo el hecho de ser madre y que, de ser quebrantado mediante la ausencia o la muerte, hace que dicho rol deba ser redefinido, entrando en la paradoja de “maternidad sin hijos” (Bellucci 1999, 83).

Asimismo, el valor de la justicia social se evidencia en la exigencia del esclarecimiento de la verdad y la condena de los represores culpables, como se puede ver en las consignas de los años siguientes: “Contra la ley de amnistía” en 1983, “Juicio y castigo a los culpables” en 1984 y “No al Punto Final, cárcel a los genocidas” en 1985. Vemos cómo este valor de la justicia se relaciona con lo legítimo, es decir, con la fuerza de la memoria histórica del pueblo antes que con lo legal.



Rommel Rojas Rubio
Miradas propias
Puerto Inírida, Guainía, Colombia
agosto del 2012

Otro de los elementos que conforma el mensaje político de este movimiento social son los *marcos de significado*, que deben ser entendidos como las lógicas discursivas que conforman el “Diagnóstico de la estructura social” a partir del cual se evalúa y explica el contexto y las “Propuestas de cambio” o las prácticas que se desarrollan con el fin de alterar una realidad considerada como insatisfactoria o injusta (Calle 2000, 28).

En este sentido, y gracias a su proceso de organización y exigencia de verdad y justicia, las madres diagnosticaron desde los inicios de la dictadura militar que el futuro de la sociedad argentina estaba determinado por un proyecto político-militar de amplia envergadura, que operaba mediante múltiples prácticas de terrorismo de Estado, ajustes y regulaciones en materia económica, difusión de discursos y mensajes que justificaban dicho orden, etc. Ese

panorama les resultaba absolutamente inadmisibles, sobre todo porque sus esquemas familiares fueron desestructurados en lo más profundo con la desaparición de sus hijos, hijas, esposos, nietos, nietas, lo que tendría como consecuencia casi dos generaciones familiares desaparecidas.

En razón de la multiplicidad de escenarios y actores que las Madres conocieron a lo largo de su lucha, estas lograron identificar también que el conjunto de la institucionalidad —representada por la Iglesia, la familia, la escuela y el Estado— funcionó dentro de una red articulada de complicidad frente a la cual no era posible apelar a ningún tipo de ayuda o consideración.

En esta primera fase de la consolidación de las Madres de Plaza de Mayo como un movimiento social, los marcos de interpretación de la realidad respondían básicamente a una postura política de rechazo a la dictadura militar y a todas sus prácticas terroristas.

De forma paralela, en aquella época la propuesta (prácticas de cambio y acciones específicas) proyectada por las Madres estaba basada en una representación de la maternidad relacionada con los valores del amor, el cuidado y la protección, y en una negativa permanente a dar por muertos a los desaparecidos y las desaparecidas que se materializaba en la denuncia, llevada a cabo en todos los escenarios públicos posibles (instancias de policía, cuarteles, la Iglesia, cárceles, regimientos, ministerios, dependencias oficiales, morgues, organismos de derechos, oficinas de representantes políticos, periodistas, intelectuales, etc.), de las atrocidades del genocidio y en la exigencia permanente de una explicación de lo ocurrido con sus seres queridos.

El tránsito hacia un diagnóstico de la sociedad argentina, sobre el cual se consolidara una propuesta política concreta, se llevó a cabo mediante hechos como “La solicitada”, en 1977, que consistió en la decisión de las Madres de publicar, en un medio de comunicación de amplia difusión como el periódico *La Nación*, una lista detallada de todos los nombres y apellidos de las secuestradas, los secuestrados, los desaparecidos y las desaparecidas, precisamente el 10 de diciembre, día en que se conmemoraba el aniversario de la Declaración de los Derechos

Humanos. Fue significativo que escogieran esta fecha, dado que quizá representó el primer posicionamiento político de las Madres en defensa de los derechos humanos.

Las marchas realizadas persistentemente cada jueves en la Plaza de Mayo, lugar público y emblemático por su carácter central para la economía y cultura de Buenos Aires, son también uno de los hechos que consolidan una estrategia organizativa para el movimiento:

[...] era allí donde había que protestar; en pleno centro, a la luz del día, en horario laborable, frente a los edificios más emblemáticos del poder: la Catedral, la Casa Rosada, los Bancos Nación e Hipotecario, la Intendencia de la Capital. (Iramain 2009, sp.)

También tienen gran significado las veinticinco Marchas de la Resistencia realizadas anualmente a partir de 1981, debido a que configuraron una importante estrategia de confrontación política mediante la cual se demostraba la amplia capacidad de convocatoria del movimiento y la actualización de sus mensajes en relación con las situaciones coyunturales del país.

La manifestación pública iba acompañada de la confrontación directa con el Estado y los gobernantes de turno, este rasgo que se convirtió en una característica del accionar político de las Madres:

[...] ellas se dirigieron directamente al Estado, en este caso al Jefe de Gobierno y nunca de espaldas a este. No era fácil para el período, por eso fue toda una proeza de las Madres señalar esa línea de comunicación pero también de enfrentamiento o de exigencia de respuestas. Ahora bien, nunca Videla les dio la entrevista, pero ese pedido de entrevista lo solicitaron también al Dictador que le siguió que fue Viola, luego a Galtieri, luego a Bignone, en el periodo de transición, luego a Alfonsín con el primer Gobierno Constitucional [...] cuando asumió Menem exactamente lo mismo: no les dio la entrevista, y así en todos los Gobiernos que sucedieron en las crisis del 2001. Esto es una línea, una práctica de las Madres por lo cual es interesante ver cómo visualizan a ese Estado, más allá de que va cambiando en su caracterización. (Vázquez 2011, 6)

Estos marcos de significado surgieron de la creatividad y la mirada estratégica propia de las Madres, aun en momentos de graves violaciones a sus derechos humanos, como fue el secuestro y desaparición de las tres Madres fundadoras mencionadas al inicio de éste artículo, el allanamiento y robo de los archivos celosamente conservados por ellas y la intimidación permanente con amenazas en contra de sus vidas y su integridad.

Es importante observar cómo en estas primeras formas de acción política, el rol tradicional de madre, circunscrito al ámbito privado-doméstico y característicamente pasivo, se empezó a redefinir con la incorporación de las nuevas actitudes, tales como: la incursión en el espacio de lo público, la elaboración de demandas públicas, el activismo político y la confrontación directa con la institución estatal y militar.

La socialización de la maternidad: ¿“lo personal es político”?

En 1988 las Madres elaboraron la propuesta de “Socializar la maternidad” que constituyó un hecho político que sirvió como una plataforma para sustentar la ampliación de las demandas por los derechos humanos y la acogida de otros y otras protagonistas como hijos, hijas, obreros, obreras, trabajadores, presos, etc. Quizá esta fue la propuesta política más fuerte del movimiento y estuvo motivada en parte por el viaje a Cuba de la presidenta de la asociación, Hebe de Bonafini y el “[...] reconocimiento de los/as hijos/as con una orientación política marxista y la identificación de las Madres con el sueño revolucionario de los/as desaparecidos/as” (Iramain 2009, sp.).

Diversas mujeres y organizaciones de mujeres “[...] han asociado el pensamiento maternal como principio de participación política en América Latina. Así lo demuestran las matri-organizaciones de países como México, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Colombia entre otros” (Maier 1998, 3). Sin embargo, precisamente es el movimiento social de Madres de la Plaza de Mayo el que “[...] ha sido reconocido como modelo prototípico para la movilización de las mujeres dentro de las normas tradicionales de género” (Borland 2006, 131), y la primera organización

femenina autónoma e independiente cuya forma de organización, objetivos, estrategias y tácticas fueron exclusivamente elaboradas por mujeres (Schmuckler en Maier 1998, 3).

Para mediados de los años noventa, tanto la Asociación de Madres de la Plaza de Mayo como la Línea Fundadora, reforzaron y maduraron políticamente esta propuesta. En el caso de la Asociación, se reconocieron abiertamente como revolucionarias, motivadas y alimentadas por el encuentro con protagonistas políticos importantes como Fidel Castro en Cuba, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Ezln) en México, el Movimiento de Campesinos Sin Tierra en el Brasil y la concesión de solidaridad con los guerrilleros peruanos del Movimiento Revolucionario Tupac Amarú (Mrta), las “Mujeres de negro”, entre otros.

En el caso de las Madres de la Plaza de Mayo-Línea Fundadora, también hubo expresión de solidaridad con otras luchas, tal y como lo demuestra el testimonio de Cortiñas:

Nosotras ya no somos madres de un solo hijo, somos madres de todos los desaparecidos. Nuestro hijo biológico se transformó en 30.000 hijos. Y por ellos parimos una vida totalmente política y en la calle. Los seguimos acompañando, pero no de la misma manera como cuando estaban con nosotras: revalorizamos la maternidad desde un lugar público. Somos Madres a las que se nos sumó un nuevo rol y en muchos de los casos no estábamos preparadas para ello. Transmitimos algo más de lo que antes le transmitíamos a nuestros hijos: el espíritu de la lucha y el compartir otras luchas. Esa necesidad por entender la historia de nuestros hijos fue la que nos mantuvo enteras, la que nos llevó a ocupar espacios hasta ese momento desconocidos por nosotras. (Cortiñas en Bellucci 1999, 86)

Sobre la función materna se ha creado todo un conjunto de representaciones sociales que configuran un orden simbólico sobre el ser madre. La dictadura militar, con sus excesos de violencia, intimidación y terrorismo, constituyó un orden simbólico cultural que exhibió los límites a los que pudo llegar un sistema autoritario mediante “[...] un despliegue de

la masculinidad —caracterizada por el dominio y la agresividad— y una afirmación de su poder absoluto para producir dolor y sufrimiento” (Jelin 2002, 3). En ese sentido, la representación social que ese orden simbólico difundía sobre la madre giraba en torno a “[...] la mujer guardiana del orden social, que asume responsabilidades de orden y armonía y era responsable de la trasgresión de sus hijos” (*Ibid.*, 7), y se podía observar en los mensajes publicitarios de los militares, tales como: “¿Sabe usted dónde está su hijo en este momento?”².

Esta representación sobre la maternidad no dista de la imagen construida por la ideología tradicional patriarcal, en cuanto proceso por el cual las mujeres llevan a cabo la labor biológica de concepción, gestación, parto y lactancia de los nuevos seres vivos, así como la labor social de crianza, protección y cuidado permanente de la estirpe.

Algunas corrientes feministas han planteado varias propuestas para abordar el estudio de este asunto. En primera instancia, hay una postura que rechaza la identificación necesaria de lo femenino con lo materno, debido a que se produce una relación reduccionista y esencialista de la feminidad que de ninguna manera puede ser ampliada a todas las mujeres.

Desde esta visión es posible afirmar que el accionar de las Madres de la Plaza de Mayo y aun su propuesta de socializar la maternidad refuerzan el rol tradicional asignado a las mujeres y legitiman la esencialización de ser mujer, al definirse como mujeres públicas *solo* en virtud de su maternidad. Así lo demostrarían algunos testimonios de las Madres: “Esto, que nosotros no conocíamos de política, que solo estábamos buscando a los hijos, entregando esa fuerza que tiene una madre interiormente, *nos guía esa maternidad que la llevamos permanentemente hasta la muerte*” (De Pargament 2011, 2. Énfasis agregado). “Politizamos la maternidad desde el mejor lugar: sin dejar de ser madres ni renegar de lavar platos. *Porque ésa es la historia*” (Bonafini en Di Marco 2006, 1. Énfasis agregado).

2 Este era el mensaje publicitario oficial emitido por los militares en los años 1976 y 1977.

Sin embargo, se pueden asumir otras posturas feministas para analizar el tema de la maternidad. Por ejemplo, la perspectiva constructivista sugiere “[...] analizar de manera exhaustiva la construcción de representaciones maternas y del proceso por el que ellas crean o configuran la realidad” (Gamba 2009, 208), así como las propuestas del feminismo cultural anglosajón y del feminismo de la diferencia latinoamericano que sugieren la búsqueda de una “[...] reconciliación con el poder creativo de la maternidad, frente al poder opresivo que el patriarcado le ha asignado” (Rich en Gamba 2009, 208). Desde esta corriente se plantea la transvaloración de la función materna, con el fin de validar su representación desde la exaltación del placer que produce y el ejercicio de poder femenino que integra.

El análisis de la acción política del movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo partirá de la perspectiva que ofrecen estas dos últimas corrientes, debido a que permiten observar el cambio en las representaciones sobre la función materna después del acto de “hacerse Madres de toda la colectividad” y estimar su ejercicio político a través de su reescritura en términos de madres promotoras de ciudadanía y defensoras de los derechos humanos.

La maternidad socializada o politizada se caracterizó por “[...] el cambio de actitudes hacia sus hijos” (Guzmán 1998, 175), que se tradujo en el conocimiento y la posterior aprehensión para sus proyectos de vida —como se verá más adelante— de las posturas ideológicas de las desaparecidas y los desaparecidos. Inicialmente las Madres presuponían la *inocencia* de sus seres queridos y desde allí reclamaban la liberación. Fue hasta después de muchos debates, descubrimientos y reflexiones sobre el carácter y la ideología revolucionaria que orientaban a algunos y algunas —si no la mayoría—, que las Madres alcanzaron un alto nivel de conciencia política y empezaron a articular un discurso que justificaba la acción política revolucionaria de los jóvenes desaparecidos y les daba el apelativo de “defensores de la justicia” y personas con el compromiso social de construir un mundo más justo.

Otra modificación importante a nivel personal tuvo que ver con el hecho de que las Madres asumieron

el cuerpo desde una valoración distinta. La maternidad entendida en cuanto rol tradicional, asimila el cuerpo femenino como motor para la reproducción, como pasividad circunscrita al espacio privado. En el caso de una maternidad política, el cuerpo se posiciona como escenario de defensa y reclamo, aun en momentos de duelo y pérdida. Durante todo el proceso de denuncia y exigencia de justicia, así como de resistencia ante gobiernos represores, las Madres dotaron de contenido práctico el lema de “poner el cuerpo en la lucha” y, de este modo, arriesgaron sus vidas por la defensa de sus objetivos políticos, a la vez que tramitaron sus duelos corporales de “madres sin hijos e hijas” en prácticas de resistencia. Así lo expresa Hebe de Bonafini en varios apartes de sus discursos:

No es lo mismo tener el marido presidente o un ejército para pelear que disponer solo del cuerpo. Y un cuerpo vacío, vacío de los hijos, que lo tuvimos que empezar a llenar con ideas, con fuerza, con trabajo y a sentir que volvíamos a incorporar a nuestros hijos al cuerpo. (Bonafini en Instituto Argentino para el Desarrollo Económico —IADE— 2007, 2)

Otra característica que apoya dicha transformación en la valoración del cuerpo se da en el caso de la Línea Fundadora, dado que incorporaron una perspectiva de género y una crítica feminista en su accionar político, como lo demuestra el siguiente testimonio de Cortiñas:

Nuestra causa ya no es solo la búsqueda de nuestros familiares sino también la conquista por la liberación de las mujeres, el respeto a la libre determinación del cuerpo, a las minorías de opción sexual, religiosa y cultural. Es doloroso decir que el desprendimiento de la vida doméstica y privada y el salto a la vida pública se llevó a cabo porque tu hijo/a desapareció. Pero ya no se vuelve atrás.

[...] A las Madres, estas nuevas ideas sobre el ser mujer nos producían confusión y temor y no siempre fueron bien interpretadas. A muchas nos resultaba muy difícil descubrir el carácter patriarcal de la maternidad. Hay que comprender que nuestra identidad como movimiento fue configurada a partir de ese rol tradicional. (Cortiñas en Bellucci 1999, 87)

Por otra parte, una característica importante de la maternidad política es la incursión y apropiación del espacio público, es decir, su integración en la vida pública a partir de su identidad como colectivo de mujeres madres en pleno ejercicio de su ciudadanía y de su activismo, asunto que muchas de ellas no habían contemplado en años anteriores. En este sentido, las opiniones y posturas asumidas por las Madres pasarían a ser de carácter público y servirían como referencia a otras mujeres y madres y a otros movimientos sociales. Así lo expresa Cortiñas en su testimonio:

Tuvimos que acostumbrarnos a la vida pública, a las nuevas relaciones, a que nuestra intimidad ya no fuese la misma, a viajar mucho, a tener otro lenguaje, a prepararnos para la discusión con gente del poder, a hablar en los medios de comunicación y a ser reconocidas por la calle. Yo diría que nos hicimos mujeres públicas. Mi caso lo ejemplifica: de ser un ama de casa, fui creciendo y capacitándome hasta lograr el título de Psicóloga social. Ahora soy titular de la “Cátedra Libre Poder Económico y Derechos Humanos”, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. (*Ibid.*)

Como consecuencia de estas transformaciones en el discurso político y en la valoración del cuerpo como herramienta para manifestar públicamente una postura, las Madres llevan a cabo una ruptura con la idea del cuidado maternal en la cual su actuación política es característicamente pasiva, para consolidar un concepto más amplio de maternidad que viene a significar, como dice Guzmán:

[...] lucha, revolución (aunque siga basando esa lucha en las ideas de protección y amor). La identidad de estas mujeres se reconfigura y adoptan el rol de madres de muy distinta manera [...] lejos de un cuidado maternal pasivo, es un cuidado vigoroso, y abierto a ambos géneros, lo cual demuestra que el vínculo afectivo tiene una amplia significancia política. (1994)

Se ha visto cómo la propuesta de socializar la maternidad fue un hecho trascendental en la configuración de una forma de hacer política desde las mujeres que podría legitimar la consigna feminista de los años

setenta que afirmaba que “lo personal es político”, dado que las Madres convirtieron su duelo, su exigencia personal, en una demanda que terminó involucrando los intereses de toda la sociedad argentina.

Para Schmukler estas experiencias en Latinoamérica:

[...] nos han mostrado que la organización de madres puede dar lugar a un crecimiento de la conciencia de género en sus integrantes hasta el punto en que la maternidad misma es redefinida como actividad colectiva, como una actividad concebida no solo como acto de amor sino también como trabajo, como liderazgo de actividades para la sobrevivencia, rompiendo el altruismo que supone el olvido del *self* en función del cuidado del otro. (Schmukler en Zarco 2011, 245)

El legado del movimiento social de las Madres de la Plaza de Mayo en la defensa de los Derechos Humanos

El cambio en los contextos socio-políticos, económicos y culturales en el país, y la maternidad entendida desde el ejercicio público transformaron el modo argentino de pensar a las madres y, en consecuencia, alteraron también la forma en que ellas interpretaron la realidad, elaboraron un diagnóstico y adelantaron una propuesta de acción, lo que en conjunto constituyó un mensaje político renovado y dotado de nuevas significaciones.

En lo que se refiere a los *valores*, algunas consignas expuestas en las Marchas de la Resistencia de los años venideros (1987 hasta el 2004), evidenciaron el interés de las Madres —tanto de la Línea Fundadora como de la Asociación— de ampliar sus demandas por los derechos humanos, tales como: la vida en condiciones dignas sin tortura ni desapariciones, la alimentación, la educación, el trabajo digno y la representación política transparente, incluso, la crítica al sistema económico capitalista.

Según la lectura y el análisis que hace Borland sobre las consignas planteadas por el movimiento social de las Madres en toda su trayectoria de luchas, es a partir de 1987 que se pueden ubicar los reclamos por los derechos humanos y la democracia, cuando sus invitaciones a manifestarse tenían un corte de este estilo: “Porque hay presos políticos, porque

hay violaciones a los derechos sociales. Por todo esto, marche con nosotras exigiendo Verdad y Justicia” (Borland 2006, 137).

De 1989 hasta 1995 se evidencia la inclusión de nuevos valores como la solidaridad con otros sectores “marginados” y la igualdad y no discriminación en las consignas como: “Porque los Derechos Humanos están presentes en la Memoria [...] No a la violencia institucionalizada. Salarios y viviendas dignas. Salud al alcance de todos. Protección de la escuela pública en 1994” (*Ibid.*).

A partir de 1996 y hasta el 2004 se evidencia un claro rechazo al sistema neoliberal y los problemas sociales que genera, como la pobreza, el desempleo y la deuda externa:

Salarios dignos, trabajo, salud, educación pública y gratuita, justicia social, techo digno y tierra. No al pago de la deuda externa. Jubilación digna. Contra todo tipo de discriminación, xenofobia y racismo. Los derechos de los aborígenes a su tierra. Apoyo a las expresiones culturales [...] en el 2000, “Ayer resistimos contra la dictadura genocida Hoy resistimos contra el genocidio económico. Nuestra lucha: Memoria, Verdad y Justicia y ningún hogar pobre en la Argentina. Porque la lucha contra la pobreza y la injusticia fue un compromiso de nuestros 30.000 detenidos – desaparecidos”, en 2001 y “No al pago de la deuda externa como única manera de *terminar con el hambre*” en 2002. (*Ibid.*)

Tanto la Línea Fundadora como la Asociación muestran la misma tendencia de expansión de sus objetivos y de asumir una postura clara de defensa de los Derechos Humanos. De este modo, “[...] complejizaron sus análisis políticos a partir de su experiencia y sabiduría y combinaron su lucha por la vida con la crítica al capitalismo” y el rechazo a los efectos actuales que está dejando este sistema económico (Borland 2006, 134).

Así pues, puede observarse que el *Diagnóstico de la estructura social* elaborado por las Madres tuvo un carácter más amplio, más integrador y con una profunda madurez política que se evidenciaba en la constante referencia a otros asuntos importantes para el contexto del país como la corrupción, la pobreza, la miseria, la desigualdad social, la precariedad laboral, etc.

Paralelamente la *Propuesta de acción* planteada por el movimiento social de las Madres de la Plaza de Mayo para superar esas estructuras inequitativas e injustas, se desarrolla, principalmente, en los espacios político, educativo, cultural y social, mediante varias líneas de trabajo que actualmente se encuentran en construcción y avance.

Una de ellas es la creación, por parte de la Asociación de Madres de Mayo en el año 2000, de la Universidad Popular como escenario para el intercambio de saberes, la valoración del testimonio y la experiencia, el pensamiento crítico, la sensibilidad social, la construcción de memoria y la transformación de las condiciones inequitativas e injustas en la sociedad. Este proyecto permite observar el interés de las Madres por convocar a un sector joven de la sociedad y proyectar hacia el futuro el mensaje del movimiento.

A su vez, las Madres de la Línea Fundadora también han adelantado importantes acciones en materia de derechos humanos, como lo demuestra su proyecto más conocido: Proyecto 30³ creado a partir de 2006 y materializado en un amplio conjunto de talleres sobre los Derechos Humanos con los sectores poblacionales más necesitados y en alianza con el Ayuntamiento de Barcelona.

Respecto a lo cultural, ambas líneas ha realizado diferentes actividades artísticas en el Espacio Cultural Nuestros Hijos—ECUNHI— y, simultáneamente, las Madres de la Asociación desarrollan las Ediciones de Madres de la Plaza de Mayo como propuesta para publicar y transmitir la palabra y el ejercicio de memoria de diversos escritores o diversas escritoras.

Las Madres de la Asociación también se han mostrado solidarias frente a las luchas de otros movimientos sociales como los desocupados y han demostrando su interés en los derechos a un hábitat y trabajo en condiciones dignas. En ese sentido, se han comprometido frente a las problemáticas socio-habitacionales de las personas en condición de pobreza

y actualmente están adelantando, en asociación con la Presidencia de la Nación, la ejecución de un proyecto social de inclusión laboral y urbanización denominado: “Sueños Compartidos”.

Todo lo anterior permite ver que el movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo, tanto de la Línea Fundadora como de la Asociación, adelantó con obras concretas por la memoria, una propuesta de acción de cara a la realidad capitalista, a partir del reconocimiento de sus procesos de lucha consagrados a la memoria histórica. Además, han incursionado en otros espacios sociales, actualizando su mensaje político presentándolo más nutrido, exigente y argumentado desde la experiencia propia, desde sus saberes provenientes de los encuentros con otros movimientos sociales cuyas demandas son similares. Las Madres han demostrado tener una gran tenacidad, una fuerza inconmensurable y, sobre todo, una coherencia con la idea que promulgaron desde la conformación del movimiento: defender la vida y la dignidad humana.

Reflexiones para el Trabajo Social

El ejercicio de pasantía profesional realizado en la Universidad Popular de Madres de la Plaza de Mayo permitió, entre otras cosas, conocer de cerca los testimonios de algunas Madres y de personas pertenecientes a la Asociación, y sobre todo realizar un análisis más amplio sobre el asunto de la maternidad política.

Permitió además adelantar una reflexión sobre la responsabilidad inherente al Trabajo Social en relación con la defensa, protección, promoción y exigibilidad de los Derechos Humanos, dado que, junto a la justicia social, son los valores fundamentales del posicionamiento ético de nuestra profesión. De igual modo, reflexionar en torno a los compromisos que desde su fundación tuvo esta disciplina con el acompañamiento de los movimientos sociales que promueven cambios en las estructuras sociales inequitativas y desiguales. En ese sentido, se entiende que el encuentro que se da entre el Trabajo Social y el movimiento social tiende a establecer puntos de diálogo, de debate, de retroalimentación y puesta en práctica de procesos de transformación social.

3 Este proyecto surgió en el año 2006, después de transcurridos treinta años del golpe cívico militar. Desde entonces, ha sido un instrumento para trabajar temas como el de los derechos humanos a través de talleres en los que se recurre a los juegos, la elaboración de artesanías, y las artes visuales. Para ampliar información, véase: <http://www.madresfundadoras.org.ar/pagina/proyecto30/44> (9 de noviembre del 2012).

Los retos de la profesión están determinados por la necesidad de revisar siempre los contextos y los procesos históricos concretos, así como fortalecer el análisis crítico. Esto va acompañado de la necesidad de politizar la acción profesional, de dotarla de contenidos éticos y sociales que respondan a los desafíos que el sistema socioeconómico impone.

Ahora bien, es preciso detenerse y observar cómo el proceso histórico de reconceptualización del Trabajo Social en Latinoamérica “[...] constituyó y constituye el paso más relevante de la lucha en nuestra profesión” (Alayón 2004, 7), que además dejó planteados debates y cuestionamientos fundamentales que, en este primer decenio del siglo XXI, deben ser reactualizados y leídos en clave de la cambiante situación global, la especificidad y potencialidad de las prácticas locales de los pueblos. Es necesario que como profesionales planteemos el ejercicio de

[...] pensar la posibilidad de recreación del un Trabajo Social que permita contribuir a partir de prácticas institucionales y comunitarias específicas, a la más amplia defensa de los derechos sociales vulnerados y a la preservación y aumento de la calidad de vida de los sectores más castigados. (Alayón 2004, 8)

En ese sentido, los movimientos sociales —de las Madres de la Plaza de Mayo, de los familiares de desaparecidos, de las poblaciones afrodescendientes, de las minorías étnicas, de las mujeres, de los sectores de Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Transgénero (LGBT), etc.— se presentan como voces emergentes producto de la insatisfacción y del reclamo por un cambio del orden social y, por tanto, es necesario fortalecer el diálogo con una “[...] sociología de las ausencias” (De Sousa Santos 2006), que posibilite la interlocución y valoración de estas voces a partir de otras formas de producción y articulación de conocimientos.

Consideraciones finales

El movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo es una organización con plena vigencia y amplia capacidad de convocatoria, reconocida a nivel internacional por su lucha de los Derechos Humanos,

su transparencia y su claridad política. En lo que se refiere a su propuesta política sobre la maternidad, si bien es cierto que las Madres proyectaron otra representación social mediante el cambio de algunas características de su rol tradicional, también lo es que no suscitaron una modificación estructural del mismo —ya que esta no era su intención—. Asimismo, lograron articular y madurar un discurso y una práctica política sobre la vida, el amor, la justicia y los Derechos Humanos frente a un sistema represor. En ese sentido, condenaron el ejercicio público del poder y de la autoridad en tiempos de la dictadura y pos-dictadura militar y aún lo condenan hoy, dirigiendo su denuncia contra las políticas neoliberales que ofrecen condiciones sociales indignas para un amplio sector de la sociedad que se califica como “vulnerable”.

El estudio de las características de este movimiento social, así como de sus estrategias políticas, debe ir acompañado siempre de una perspectiva de género y de un análisis de su proceso histórico, puesto que son los roles tradicionales, las estructuras de poder y la reconfiguración de “lo público” lo que, entre otras cosas, estas mujeres están resignificando.

El objetivo de este artículo es motivar el debate sobre la función materna redefinida por el movimiento social de las Madres de la Plaza de Mayo, sobre el rol de cuidado ampliado a “todos los desposeídos y oprimidos” de un sistema económico de corte neoliberal, y sobre la práctica de ciudadanía y activismo político de estas mujeres.

El surgimiento de “nuevos movimientos sociales”, su articulación y formas de diálogo con estos antecesores que llevan una lucha política de más de treinta años; las redefiniciones de la subjetividad, la identidad y los vínculos sociales en estos contextos; las nuevas formas de conexión virtual para difundir la información de manera ágil e instantánea, etc.

Entonces, la exhortación es a pensar toda esta multiplicidad de temas sociales con un compromiso de transdisciplinariedad y retroalimentación de la teoría social, la cual no debe ser de ninguna manera inmutable y cerrada, sino que debe estar presta a redefiniciones e incluir nuevas voces, otrora ausentes.

Referencias bibliográficas

- Alayón, Norberto y María Lorena Molina. 2004. "Acerca del movimiento de reconceptualización". *Revista Prospectiva* (9), octubre: 31-40. Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Calle Collado, Ángel. 2000. "¿Qué son los movimientos sociales?". *Ciudadanía y solidaridad*. 3-61. Madrid: IEPALA Editorial.
- Gamba, Susana (Coord.). 2009. *Diccionario de estudios de género y feminismos*. 208-214. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Gorini, Ulises. 2006. *La rebelión de las Madres, historia de las Madres de Plaza de Mayo, 1976-1983*. Tomo 1. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Gorini, Ulises. 2008. "La otra lucha". *Historia de las Madres de Plaza de Mayo, 1983-1986*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Guzman Bouvard, Marguerite. 2004. "Socializing maternity". *Revolutionizing motherhood: the Mothers of the Plaza de Mayo*. 174-193. Oxford: SR Books Edition.
- Iramain, Demetrio. 2009. "Una historia de las Madres de Plaza de Mayo". *Revista Sueños Compartidos*. Buenos Aires: Editorial Madres de Plaza de Mayo.

Entrevistas

- De Pargament, Juanita. Entrevista realizada por Luz Ángela Cuervo Pardo, Olga Milena Cuervo Pedraza y Karen Ortiz Cuchivague, en el marco de la pasantía como opción de grado en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. Documento inédito, Buenos Aires, 31 de octubre del 2011.
- Vázquez, Inés. Entrevista realizada el 25 de octubre del 2011 por Luz Ángela Cuervo Pardo, Olga Milena Cuervo Pedraza y Karen Ortiz Cuchivague, en el marco de la pasantía como opción de grado en la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires.

Material en línea

- Belluci, Mabel. 1999. "Childless motherhood: interview with Nora Cortiñas, a mother of the Plaza de Mayo. Argentina". *Reproductive Health Matters*. 13 (7): 83-88. Londres. www.jstor.org/stable/3775707 (10 de noviembre del 2011).
- Borland, Elizabeth. 2006. "Las Madres de Plaza de Mayo en la era neoliberal; ampliando objetivos para unir el pasado, el

- presente y el futuro". *Colombia Internacional* 63: 128-147. Bogotá. Universidad de los Andes. www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=81206307 (30 de noviembre del 2011).
- De Sousa Santos, Boaventura. 2006. "La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes". *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. 13-41. Buenos Aires. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf> (10 de junio del 2012).
- Di Marco, Graciela. Entrevista a Hebe de Bonafini, Asociación Madres de Plaza de Mayo. Universidad de San Martín. Página 1. [http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/\(36\)%20Entrevista%20Bonafini.pdf](http://www.unsam.edu.ar/escuelas/humanidades/centros/cedehu/material/(36)%20Entrevista%20Bonafini.pdf) (8 de noviembre del 2012).
- Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, IADE. "Madres de Plaza de Mayo 30 años. Entrevista a Hebe de Bonafini". *Acción* (976), abril de 2007. <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=1630> (8 de noviembre del 2012).
- Jelin, Elizabeth. 2001. "Los trabajos de la memoria". Ed. Siglo XXI. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap6.pdf> (8 de noviembre del 2012).
- Maier, Elizabeth. 1998. "Las madres de desaparecidos: ¿un nuevo mito materno en América Latina?". Paper prepared for delivery at the 1998 meeting of the *Latin American Studies Association*. Chicago: Universidad Autónoma Metropolitana, Colegio de la Frontera Norte. <http://www.worldcat.org/title/madres-de-los-desaparecidos-un-nuevo-mito-materno-en-america-latina/oclc/656995260?referer=di&ht=edition> (9 de noviembre del 2012).
- Pita, María Victoria. 2001. "La construcción de la maternidad como lugar político en las demandas de justicia. Familiares de víctimas de terrorismo de Estado y de la violencia institucional en Argentina". *Revista de Historia de las mujeres*. 8 (1): 127-154. Granada: Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada. <http://www.cpihts.com/Pita%20Arenal.pdf> (20 de diciembre del 2011).
- Zarco, Abril. 2011. "Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las madres de Plaza de Mayo". *Revista Punto Género*, (1): 229-247. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. www.revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/viewArticle/16883/17586 (25 de enero del 2012).